



'Martina Montaña', 2023.

<https://www.canva.com/design/DAFuMU8T81q/2du7M2999Gyfi735ZiOk2A/view>

La montaña se cubrió con un espejo de lana que la protegía del viento otoñal, nos sentamos a estar y a vernos como siempre hacemos, excepto que en esta ocasión el diálogo prescindió de las palabras para dar paso a la expresión sutil del propio cuerpo y, el suyo, al estar cubierto con un manto de lana, afianzó aún con más potencia su propia naturaleza mineral.

Martina, es la montaña que nos engendró en su interior a todos. En ella crecí, en la oscuridad de su casa, en la frialdad de sus sombras que me acunaron con la humedad siempre presente. Sus manos me iban guiando entre las plantas, me sostuvieron bajo las frías gotas de la lluvia y me enseñaron que tocando es posible sanar.

Las manos son así, mi instrumento para conocer, para *desconocer*,¹ para devenir.

1.- Atkinson, D. (2011) *Art, equality and learning: pedagogies against the state*. Rotterdam: Sense.



'Ella, la roca, yo', 2023.

*"Las manos son los ojos del escultor;
pero también son órganos para el pensamiento".
Juhani Pallasmaa, (2018).*

La piel del cuerpo, la de las manos percibe la temperatura, la textura y su densidad. "Es maciza" dice Martina. No hubo un guión, pensé mucho en las palabras de Rossellini:

"Empiezo con la firme intención de evitar los lugares comunes, penetrando en el interior de las cosas. Lo importante no son las imágenes, sino las ideas[...]".²

Rossellini filmaba sin guión en su búsqueda necia por la sinceridad y la crudeza, yo en este caso lo hago porque aprendí a filmar y a mantener la cámara quieta al mismo tiempo que M. Montaña aprendía conmigo a ser filmada, a dejarse mirar por mi en silencio, a sostenerme siempre la mirada mediada entre mis ojos y el lente de la cámara.

2.- Verdone, M. (1979) *El primer neorrealismo. La concepción neorrealista de Roberto Rosellini*. México: UNAM, Col. Cuadernos de cine, No. 26 p.29-44. Grabar con intimidad es un saber propio, acotado y construido a partir de nuestro propio contexto.

Buscaba captar con sinceridad ese encuentro. Martina, la roca, yo, (sin y latina). Un solo cuerpo mineral presente, fluyendo a través del contacto y el movimiento, ella miraba a la nada, estaba concentrada, yo sonreía, la piedra rodaba, éramos todas siendo al mismo tiempo cuerpos, estando presentes, sin hablarnos, sin plantearnos nada. El acto primitivo de dejarse llevar por la piedra, primer instrumento de expresión humana, ¿artística?, sensible e hiriente.

La piedra es aquí, en esta pieza -en este cuerpo de obra- una extensión del cuerpo que posibilita la reflexión, el vínculo, la expresión artística, lo poético, lo simbólico, es el espejo, el fondo, la figura; el pretexto para acercarse con ojos nuevos a todo eso que suponía conocer.

Paulina Vázquez, 2023.